



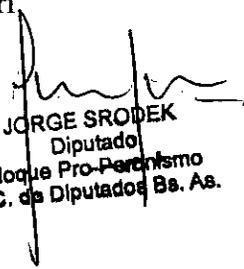
*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

PROYECTO DE DECLARACION

**LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS
AIRES**

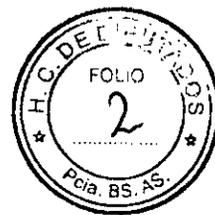
DECLARA

Que vería con agrado que el Poder Ejecutivo declare de interés provincial el guión “Tras la bruma, barro y sangre” escrito por Cecilia Orsini, cuya filmación se encuentra actualmente bajo la dirección de Carlos Abel Brown, producción de Juan María Richieri.


JORGE SRODEK
Diputado
Bloque Pro-Peronismo
H.C. de Diputados Bs. As.



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*



FUNDAMENTOS

“Tras la bruma, barro y sangre” propone rescatar del olvido, del tiempo y el anonimato, la historia de Rolando Máximo Pachoulzuck, un joven soldado de Malvinas.

Esta historia llega a mis oídos en un principio por relatos orales de María Cecilia Orsini, autora del guión, en los que me comenta que la inspiración para escribir el mismo surge de apariciones de Rolando en sus sueños con el rostro casi borrado y poco claro pidiendo ayuda. Es esta circunstancia, la del sueño en cuestión, la que se convierte en motor del proyecto y comienzo del film.

Rolando, como tantos otros jóvenes de esa época, estaba lleno de proyectos y ganas de vivir, pero el destino, un poco, y la idiotez de los militares gobernantes de facto de esos años oscuros de nuestra historia, sobre todo, lo convertirían en conscripto primero, en combatiente después, luego en herido, y por último en un nombre más de una lista larga, triste y absurda de los caídos en la guerra.

Hasta acá esta historia es igual a muchas, a casi todas las historias de los caídos, o al particular imaginario que tenemos los argentinos sobre nuestros héroes. Es por esto que la memoria debe ser sin dudas el motor que nos posibilite rescatar cada vida y redescubrir los sueños, los pensamientos, los proyectos que quedaron trancos y mediante todo esto descubrir la fibra humana que late detrás de cada nombre de la lista.

¿Por qué la historia de Rolando? Porque Rolando no fue un tipo común, Rolando fue una persona especial, como todos los demás muchachos, que pudo haber sido Maradonna o el Che Guevara, solo que la historia no le permitió desarrollarse en la magnitud que hubiera sido natural. La vida de Rolando fue signada por diferentes circunstancias que lo forjaron especial, distinto al resto. Su historia personal y familiar es un poco metáfora de la historia reciente de la Argentina. Rolando nace en Mar del Plata, 2º hijo de un inmigrante que llegara junto a sus padres (abuelos de Rolando) desde Ucrania y lograra instruirse y convertirse en contador y una madre Argentina dueña de una belleza especial y una voz maravillosa que la convertiría en cantante lírica. Su infancia promisoría y de educación esmerada, se interrumpe en diferentes oportunidades. Primero por un brote de poliomielitis que sufriera su padre (sostén económico de la familia), años después por la depresión en que cae su madre, luego por la muerte de su padre (ya recuperado de su enfermedad) en un dudoso accidente automovilístico y finalmente por el estado de coma en que entra su madre por largo tiempo. Todo esto hace que Rolando junto a sus hermanos sean criados a los tumbos por tíos y abuelos, luego pupilos en un colegio religioso y por último internados de un instituto de minoridad. Ahí Rolando es rescatado en su adolescencia por una tía, aunque separado de sus hermanos. Con 14 años consigue trabajo en una zapatería de la ciudad de La Plata, propiedad de Daniel Orsini, padre de la autora del guión. Es esta familia quien se encariña con él y le insiste en retomar los estudios secundarios que había interrumpido. Rolando transcurre 4 años viviendo junto a su tía y a la familia Orsini. María Cecilia lo evoca constantemente en los recuerdos de su niñez como su hermano mayor, el que le enseñara a andar en bicicleta y a nadar durante el último verano que pasaron juntos.

Luego la colimba; después la convocatoria para viajar a las islas; la intuición de Daniel Orsini, quien convenciera a un amigo médico de quebrarle una pierna para evitarle la guerra; la negativa de Rolando orgulloso de ser protagonista de la historia Argentina; la despedida de la familia; las cartas intermitentes que se suceden y narran las penurias vividas en Malvinas; la muerte en el buque hospital Almirante Irizar dos días después de



finalizada la guerra, tras ser herido en combate apenas unas horas antes de la rendición, finalmente su entierro en el cementerio de Mar del Plata donde hasta hoy, bajo un monumento, descansan sus restos, los únicos de un caído en combate que se encuentran en el continente argentino.

Y a pesar de tanta fatalidad y de una vida tan fugaz descubrir que hoy, 30 años después, su historia surge y se hace cotidiana en el devenir de los días de Hugo Robert (compañero de trinchera) que lo recuerda como su guía en la guerra y quien le permitió sobrevivirla. En el recuerdo de Daniel Orsini y sus reproches por no haberlo obligado a evitar su destino. En la memoria de María Cecilia que investiga su vida para traerlo al presente porque no puede pensarlo muerto. Y en la de tantos familiares, amigos y excombatientes que lo evocan a diario.

Por lo expuesto precedentemente, solicito a mis pares de esta H. Cámara la aprobación del presente proyecto de Declaración.


JORGE SRODEK
Diputado
Bloque Pro-Peronismo
H.C. de Diputados Bs. As.